

## **América arcaica inspira la nueva moda decorativa**

**Por el desuso de los motivos egipcios, los diseños y el color de los Incas están delante**

(Nota del editor)

El señor Gamarra, quien escribe este meritorio artículo, es peruano de nacimiento, y a la vez artista y arqueólogo. Ha ido directamente a las fuentes originales y ruinas de las antiguas civilizaciones sudamericanas en su búsqueda de datos, y los dibujos reproducidos acá fueron hechos por él de objetos recientemente descubiertos o existentes en colecciones privadas o públicas del Perú. El señor Gamarra predice una tremenda nueva moda en las artes decorativas e industriales basada en los diseños y esquemas de color de los incas y otros pueblos primitivos del hemisferio occidental.

El velo de oscuridad que cubre el origen de esas razas que, en remotas épocas anteriores a la llegada de los españoles al continente sudamericano, siempre ha inspirado al historiador y al arqueólogo en poderoso incentivo para la investigación. Con la luz que la búsqueda arqueológica arroja sobre este antiguo misterio, surgen de la oscuridad nuevos problemas y nuevas perspectivas. No obstante, de que la riqueza de hechos históricos que ha llegado hasta nosotros a través de las edades es muy valioso e interesantes es, obvio que el trabajo lento y laborioso del estudiante de arqueología, llevado día a día con creciente celo, aclarará, rectificará y confirmará el dato histórico y tradicional. El arqueólogo sudamericano necesariamente deberá dirigir sus investigaciones a la región occidental del Continente, donde en tiempo remotos, en la costa del Pacífico se levantó el imperio de los incas. Hoy en día, comprendiendo las repúblicas del Ecuador, Perú, Bolivia y Chile, su arte es todavía un glorioso residuo de su pasada grandeza. Es allí donde uno encuentra vasto material para la investigación arqueológica. Desde este punto de vista, las artes de la cerámica y los tejidos que fueron originarios de las civilizaciones anteriores al descubrimiento de Colón adquieren un significado mayor que cualquier otro producto de las razas y culturas que se desarrollaron en esta región. Mediante el examen del arte decorativo existente en la cerámica y los textiles es posible, localizar geográficamente y confirmar históricamente, los varios centros culturales que existieron, determinar su origen y precisar, una vez por todas, sus mutuas influencias. Estudios ex-

haustivos realizados en los restos encontrados en la isla de Tiahuanaco en el Lago Titicaca prueban la remota antigüedad de este centro de primitiva civilización.

Aunque no se han llevado a cabo suficientemente profundos estudios arqueológicos en el suelo del Cuzco y otros lugares de la costa del Perú, donde hay trazas de culturas superpuestas como estratos geológicos, nos muestra que en esos lugares del Nuevo Mundo florecieron civilizaciones contemporáneas a los más viejos centros del Viejo Mundo.

Sobre el examen de los caracteres generales del arte decorativo de los antiguos peruanos en la cerámica y los tejidos uno puede distinguir el arte de las punas, o montaña (sierra) y de los Yuncas o planicies de la costa.

Pero, considerando más bien, las características particulares con relación a los lugares en los cuales se originaron, uno encuentra cinco estilos principales: el de los Chimú, el del Valle de Lima, de Nazca, de Tiahuanaco y el Inca, dejando incidentalmente, los estilos de los Chibchas y Diaguita como de secundaria importancia.

Desde un punto de vista cronológico y de acuerdo con la documentación arqueológica se puede reducir a tres estilos: Chimú, Nazca y Tiahuanaco; estableciendo los estilos del Valle de Lima e Inca como estilos derivados.

Aún más, si una desea ahondar profundamente en este punto se llega a tener la impresión de que hay un solo estilo: el de Tiahuanaco o Inca, que sería el mismo suponiendo que se está de acuerdo con el historiador Montesinos, que la dinastía de los incas no solamente está compuesta de doce incas, como aseveran los demás historiadores, sino que constaba de más de noventa incas cuyas sedes fueron Tiahuanaco y Cuzco. La incuestionable homogeneidad fundamental que existe entre estos estilos corroboraría esta aserción.

Para nuestro propósito en el presente artículo, que no es otro que dar una breve descripción de los estilos del arte del Antiguo Perú desarrollada en la cerámica y los tejidos explicaremos solamente las especiales características de estos estilos correspondientes a los cinco grandes centros de civilización que hoy son conocidos. Estos son: Chimú, Valle de Lima, Nazca, Tiahuanaco e Inca. En la abundante cerámica de la civilización Chimú se nota claramente el carácter plástico de su arte. La decoración de muy limitada amplitud y variedad cuando se compara con la realmente notable habilidad y sensibilidad por la línea demostrada en la escultura y el modelado. Sin embargo, como los dibujos y el uso del color son inusuales el estudioso encontrará en ellos mucho que le interese.

El dibujo no es más que de contornos, no muy complicados, pero con trazos cuya delineación muestra espontaneidad al mismo tiempo que mucho sentido del natural y remarcable expresión de movimiento.

Como se ha dicho, el uso del color es extremadamente reducido. La decoración pintada se desarrolla invariablemente en blanco o amarillo muy pálido de fondo, sobre el cual las figuras están dibujadas con pardo rojizo, sepia o siena quemada. Los contornos son rellenados con la mancha dando el efecto de silueta. En los vasos de Recuay se nota más colores y diferencia de estilo.

Cuando se estudia la ornamentación modelada uno se encuentra con abundante material y variado desarrollo, parecido a los modelos hechos con simples dibujos en la superficie, así como las figurillas estatuillas que representan escenas de la vida diaria y ceremonias religiosas. La extensión de los asuntos es tan vasta y la expresión artística tan rica en detalles y carácter que dan una completa idea de las costumbres, modo de vida, vestidos y utensilios, etc., de los chimús.

La cerámica de la civilización del Valle de Lima muestra más que de cualquier otra la profunda raíz de la influencia del estilo de Tiahuanaco, a tal extremo que copian y reproducen los motivos ornamentales de ese estilo. Aun cuando el dibujo es muy inferior al original, el uso del color es más rico y más brillante. En un amarillo de fondo casi anaranjado, simple en diseño, predominantemente motivos escalonados, rosetas y animales pintados con rojo, violeta, gris plomizo, negro y blanco, son frecuentes.

Sin embargo, desde un punto de vista artístico y decorativo los textiles que vienen de esta región son de gran interés e importancia. Sus motivos ornamentales son de gran variedad, siendo muchos de ellos complicados e ingeniosos y son todos ellos bellísimos. Exhiben una tumultuosa riqueza de color sin paralelo, y la armonía de los efectos decorativos son majestuosos, magníficamente bellos. A la belleza del color y los diseños se añade los recursos técnicos de artistas maestros y una cualidad imaginativa expresada en raras e intrigantes combinaciones.

En el estudio de la ornamentación de la región de Nazca son sumamente numerosos, variados e interesantes. Sus motivos decorativos son agradables y muy característicos. Se dividen en dos estilos: los de Ica y los propiamente de Nazca. El anterior se distingue por diseños geométricos y el último por una profusión de motivos tomados de la vida animal.

El estilo propio de Nazca se divide en el primer período y del segundo. El estilo del primero se caracteriza por una masa de colores suaves. El dibujo es un poco rudo y el motivo principal casi siempre aparece en fondo claro. Este motivo es una máscara de mitad felino y mitad pez de cuya frente se esparcen una serie de rayos que parecen abanicos y que terminan alternativamente en volutas y cabezas de lanza. Las figuras sostienen en sus manos diseños convencionales o cetros.

El estilo del segundo período muestra una gama de colores de variada y rica cubierta con una capa espesa que da la apariencia de barniz por la brillantez y suavidad de la superficie. El dibujo muestra gran habilidad y la técnica de composición decorativa es más unificada y armoniosa. Muchos de los ceramios de este período son realmente obras de arte.



Acuarelas pertenecientes a la tesis del artista, 1915.  
Colección Francisco González Gamarra - UDEP

El material para el estudio del arte de las civilizaciones de la puna es muy escaso. Los textiles no existen y los ceramios son pocos. Para estudiar el arte de la civilización de Tiahuanaco es necesarios recurrir al friso de bajo

relieve de la puerta monolítica de Kalasasaya y los ídolos monolíticos, sin descuidar los restos arquitectónicos de las islas del Titicaca. Muchos de los motivos ornamentales del célebre friso se repiten en las manufacturas de esta cultura y, como se dijo antes, en las artes de otros centros. Se puede decir en verdad que el friso merece ser considerado como la génesis y canon del arte ornamental de los antiguos peruanos. La composición del friso consiste en una figura central que probablemente representa al «Dios Creador» Purwa Cocha o Pachacámac, coronado, sosteniendo en ambas manos espectros o bastones con insignias. Una serie de figuras pequeñas le circundan representando indudablemente su corte celestial. En la base, completando la composición, hay una banda de pequeñas cabezas intercaladas con otros diseños los cuales quizás representan dioses menores con sus atributos del cielo tiahuanacuense. La importancia artística de este friso es fundamental.

El estilo de la cerámica es sobrio y geométrico. Su color, aunque limitado, produce un bellísimo efecto de severa y primitiva simplicidad.

La cerámica de la civilización Inca es muy escasa, aunque es más abundante que la de Tiahuanaco. El estilo es muy característico tanto en el tipo de los utensilios como en el arreglo de los motivos decorativos.

Existe una incuestionable semejanza de carácter y estilo entre esta civilización y la de Tiahuanaco, no solo en la forma de muchos vasos, el arreglo del diseño, la técnica y además en la sobriedad de ornamentación y gama de colores.

Los elementos de la decoración Inca son generalmente geométricos, pero cuando se introducen figuras, estas son representadas con una gran comprensión y sentido del natural, no fantástico, sino imitativo. En los (vasos de madera y de forma Tiahuanaco) el estilo decorativo de los Incas alcanzó su más alto grado de perfección. El motivo ornamental de estos ceramios está grabado en madera. La incisión ha sido rellenada con materias colorantes, probablemente sustancias resinosas, cuya frescura de color permanece remarcablemente conservada.

En los vasos de tamaños pequeño en los que se supone que fueron trabajados con gran dificultad, muchos temas complejos, ricos en detalles son representados. Hay escenas de batallas, conquistas, fiestas religiosas y magníficas escenas que muestran la vida de corte del Inca.

Existen muy pocos ejemplares de textiles genuinos de esta civilización. En el Museo Caparó Muñiz del Cuzco se halla un «uncu» o túnica del Inca o de alguna persona de sangre real. Un tejido parecido a este se puede ver en el *American Museum of Natural History* en New York.

La decoración del «uncu» es bella e interesante. Se distinguen tres partes: el pecho, la cintura y una guarda en el extremo inferior. Colocado diagonalmente en el pecho hay un panel angular, en cuyo centro dos figuras de

cuadrúpedos se hallan frente a frente. Debajo de ellos en posición paralela dos flores de (Kantu).

La razón de la rareza de tejidos incaicos es indudablemente explicada por el clima de las montañas (sierra) cuya acción destructiva corroe hasta los trabajos en piedra y metal. Por esta circunstancia los objetos de esta región son de inmenso valor. La delicadeza, finura y perfección de mano de obra de los tejidos incaicos los coloca muy por encima de cualquier producción parecida en América.

En resumen, se puede decir:

- 1) Que el arte decorativo de los antiguos peruanos muestra en general, diferencias que corresponden a la región de donde provienen. El arte de las punas o montañas se caracteriza por cierta distinción y perfección, mientras el de los Yuncas o planicies de la costa ofrece gran fecundidad imaginativa y brillantez.
- 2) Que la región del Chimú muestra un notable desarrollo en la escultura, y que en la ornamentación pintada da un efecto de dibujo de contorno y de silueta.
- 3) Que la región del Valle de Lima presenta una evolución en las artes textiles que alcanzan alturas insospechadas en la riqueza del color y la variedad de sus invenciones decorativas. La estructura de sus diseños se caracteriza por un estilo geométrico: escalonado y denticulado.
- 4) Que la región de Nazca posee una cerámica, cuya decoración es al mismo tiempo típica y brillante. Dos estilos se pueden distinguir: el de Nazca y el de Ica, que muestran claramente dos períodos en su desarrollo técnico.
- 5) Que el arte de Tiahuanaco debe ser necesariamente estudiado en las ruinas arquitectónicas. El estudiante del arte de los antiguos peruanos debe centrarse especialmente en la famosa puerta monolítica del palacio de Kalasasaya. La cerámica de esta región es escasa y los textiles no existen. Este estilo se caracteriza por una primitiva sobriedad de color y una construcción geométrica del diseño.
- 6) Que la ornamentación de la cerámica estilos inca es sobria y limitada en color, con excepción de los keros. Estos vasos de madera muestran una manifestación muy superior en la decoración. En conjunto el estilo inca se caracteriza por la riqueza de color y por sus motivos complejos. Existen muy pocos tejidos de esta civilización y poquísimos genuinamente incaicos. Aun cuando las características de la ornamentación de cada región ofrecen diferencias, pero en el proceso de su desarrollo existe una fundamental homogeneidad, el cual en último análisis se reduciría al arte de Tiahuanaco, el cual es quizás la cuna de la civilización conocida hoy en día con el nombre de Inca.



Acuarelas pertenecientes a la tesis del artista, 1915.  
Colección Francisco González Gamarra - UDEP